

3.3.3/1  
CURSILLO Y ASAMBLEA DE DIRIGENTES DE J.A.C.  
DE GUIPUZCOA Villa Sta. TERESA Agosto 1945

Ponencia: LA ACCION CATOLICA Y EL MUNDO OBRERO

Ponencia: LA ACCION CATOLICA Y EL MUNDO OBRERO

Queridos jóvenes  
EL GRAN PROBLEMA

Os hablo confiando en vuestra benevolencia más que en mi preparación. Nada nuevo espero deciros, nada nuevo que vosotros ignoreis. No esperéis, pues, en vano ningún discurso ni cosas asombrosas.

Ante todo quisiera resaltar un fenómeno, cuya existencia vosotros no ignoráis, quisiera resaltar la existencia de un problema, que vosotros conocéis. Es el del alejamiento de las masas obreras de la influencia de la Iglesia. No desconocéis la existencia de núcleos, grupos considerables de obreros que externamente hacen alarde de su irreligión y que no ocultan su odio a la Iglesia: son los que vulgarmente denominamos rojos o zurdos. Pero si no fueran más que ellos los que se encuentran alejados de la Iglesia, que al fin y al cabo sería motivo más que suficiente para que los tomáramos en consideración, y estudiáramos su mentalidad y su manera de sentir nosotros los de Acción Católica que como tales tenemos por misión ganar a todos para Cristo, el problema sería grave pero no acaso tan trascendental y apremiante como lo es en realidad. No son ellos los que se encuentran alejados, son todos o casi todos los obreros, aun los que externamente siguen practicando la religión y acudiendo a las Iglesias quienes también están íntimamente desvinculados, desconectados de la Iglesia, porque prácticamente han perdido la confianza en ella y en las soluciones que ella propone. Ya reconozco que es una afirmación muy grave la que hago y no me disgustaría que me pudieran desmentir los que conocen el alma del obrero y se dan cuenta de su manera de pensar. Repito: hoy casi todos los obreros, un tanto por ciento muy elevado, tan elevado que los exceptuados no constituyen un núcleo como para tomarlo en consideración porque no representan nada, se encuentran desvinculados de la Iglesia, han perdido la confianza en la Iglesia, en la acción de la Iglesia en los métodos de la Iglesia, en una palabra han apostatado de la Iglesia íntimamente aun cuando externamente sigan fieles a ella. Escuchemos sus conversaciones, hagámonos eco de sus comentarios, analicemos sus reacciones, profundicemos en sus almas y veremos que no se da más explicación satisfactoria de esos comentarios, de esas conversaciones, de esos anhelos que la pérdida de la confianza en la Iglesia. Esos tales fatalmente acabarán por romper todo vínculo externo llegando a lo que son esos otros que hacen alarde de impiedad. Es preciso que en este momento reconozcamos la gravedad del mal y es preciso que convengamos en reconocer que el problema social constituye el problema más grave y urgente del apostolado católico. Dejan la Iglesia porque se sienten desamparados de quienes la representamos: dejan la Iglesia y abandonan la fe porque no encuentran en nosotros solución para sus problemas agobiantes de la vida. No diremos que la única causa de esa pérdida y de ese alejamiento sea la situación económica y social en que se encuentren o mejor dicho la injusticia reinante, pero no cabe duda que si lo es la causa principalísima y no nos engañemos con vanas especulaciones. Esta es la realidad, que tenemos que reconocer, este es el gran problema que nos debe ocupar. Y después que hemos constatado el problema pasemos adelante.

LA GRAN TAREA

La gran tarea, la tarea inaplazable, la tarea ineludible del apostolado católico ha de ser la restitución de la confianza en la Iglesia a esas masas descreídas, a esas masas desvinculadas de ella. Echemos una mirada a la Historia y veamos la ruta que ha seguido la humanidad en general

al apartarse de la Iglesia. Lutero levantó la voz contra la autoridad de la Iglesia y desconectó de la Iglesia a grandes núcleos de cristianos. Luego que se pisoteó la autoridad de la Iglesia, luego que se rechazó su divinidad la humanidad no ha tenido ningún escrúpulo en rechazar a Jesucristo y en negar su divinidad. A la pérdida de la fe en la Iglesia se ha seguido históricamente y lógicamente la pérdida de la fe en Jesucristo. A su vez una vez de pérdida la fe en Jesucristo se ha puesto en duda la existencia de Dios o solamente se ha aceptado un Dios abstracto, un Dios tan alejado del mundo que tiene a menos el ocuparse del mundo y por último la humanidad ha empezado a vivir como si Dios no existiera. Ese es el proceso en que ha de acabar la actitud de los que hoy rechazan a la Iglesia, desdeñan a la Iglesia aunque sigan ponderando el Evangelio y la doctrina del Evangelio. No habra manera de detenerles en la pendiente hasta su caída en el abismo del ateísmo y de la impiedad. Hay que asegurar, pues, la fe en la Iglesia, hay que renovar en sus pechos la llama de la fe en la Iglesia. Hemoz de empezar por ahí. No está mal que nos ocupemos de otras cosas, no está mal que la Acción Católica atienda a otros problemas, pero sin descuidar nunca este del que venimos ocupandonos. Esta es la gran tarea que se debe encomendar al Apostolado católico, a la Acción Católica. Qué procedimientos ha de emplear para ello?

#### LA UNICA TACTICA

Al hablar de la tactica que se debe emplar podríamos distinguir los dos grupos de los que todavía mantienen cierta fe en la Iglesia y en su acción y el más numeroso de los que han perdido esa fe. Con los primeros tendría alguna eficacia la predicación, la exposicion de la doctrina social de la Iglesia, se podría emplear ese recurso con provecho. Al tratar de tactica para ellos como primer paso se podría utilizar ese procedimiento con probabilidades de éxito y eficacia. Pero ya hemos dicho que son los menos. Los más nos dirán si les hablamos de las encíclicas que hace muchos años que existen, pero que no las practicamos, no hemos sido capaces ~~xxx~~ de llevarlos a la practica y que los que se llaman y se presentan como católicos son los primeros en pisotearlos o vivir como si no existieran sin ninguna preocupación social. Nadie se escandalice, pues, si digo que no necesitamos precisamente las encíclicas sino hombres que han asimilado la doctrina y el espíritu de las encíclicas. No quiero decir que debemos renunciar la predicación y exposicion de los principios sociales o que debemos dejarlo para más tarde. No. Debemos utilizar tambien eso, pero no logramos lo ansiado más que cuando hayamos provisto los talleres y fabricas con hombres que tienen un exquisito sentido social, con hombres con espíritu social bien desarrollado capaces de promover en esos sitios una acción social a tono con las circunstancias, hombres capaces de granjearse la confianza de sus compañeros de trabajo, hombres que centren sobre si las miradas de los demás y se constituyan en portadores y representantes de todos los anhelos de justicia y equidad de los demás. Hoy la única tactica que puede conducirnos a resultados positivos es esta, que la gente no se ha dejado llevar por los argumentos convincentes del Capital de Marx sino por el espíritu y actividad social de sus secuaces, que han sabido hacerse eco de esas aspiraciones muchas, muchísimas veces justas y legítimas y las han propugnado y defendido como sea. El retorno de esas masas al seno de la Iglesia hemos de conseguirlo por el mismo procedimiento, haciendo a los cristianos, llenos de espíritu y sentido social y al mismo tiempo de verdadera caridad que todavía va más allá, los heraldos de esa cruzada social, de esa cruzada de emancipación y elevación del proletariado por los procedimientos que acepta la Iglesia. Antes de pasar adelante vamos a observar que la tactica que deben emplar y debemos tolerar es la de permitir avanzar hasta donde permite la Iglesia, sin interponernos segun

nuestro criterio y medida de prudencia, que muchas veces nuestro criterio y nuestra medida de prudencia están inspirados en nuestra mentalidad burguesa. Aun cuando la intención sea muy buena y se persiga el bien del pueblo este nuestro criterio no exento de cierta inspiración burguesa, puede dar a nuestras aspiraciones un corte y un perfil burgueses o interesados que pueden hacerlos odiosos para las muchedumbres. En muchas obras sociales de los católicos se podrá acaso salvar la intención, pero no se podrá negar la existencia de ese corte y de ese perfil burgueses que los han inutilizado como medios de captación.

\*\*--\*\*--\*\*--\*\*

#### LA MISION DE ACCION CATOLICA

La misión de Acción Católica, órgano del apostolado católico, instrumento providencial en cuya eficacia confía el Papa, ha de ser formar hombres con espíritu y sentido social capaces de granjearse la confianza de las masas y al mismo tiempo de promover todas las obras sociales convenientes para el logro de esa elevación del proletariado por la que clama el Papa. Hoy por hoy no tenemos esos hombres o no los tenemos en proporción y número que sería conveniente, por eso hoy por hoy no estamos ni podemos pretender cosechar un fruto abundante. Nuestra acción será lenta y tardará en producir su cosecha. Eso no nos debe interesar sino cumplir con nuestra misión de forma que nunca podamos ser tildados de infieles a la misma. Para realizar esa misión debe procurar la Acción Católica dar a sus miembros una formación social amplia, teórica y práctica e inducirlos a una actuación en consonancia con las circunstancias y con las necesidades. Vamos a concretar en qué debe consistir cada una de estas cosas.

#### A-Formación teórica

Esta formación teórica ha de ser en primer lugar metódica, general. Ha de ser general, o sea que debe dar a todos sus miembros, ya que todos sus miembros han de dedicarse al apostolado y conviene que procedan con cierta uniformidad. La falta de esa formación en los unos podría desvirtuar la eficacia de la labor y prestigio de los demás, pues a falta de esa formación necesariamente en algunos puntos habrían de disentir y que además casi en todos los problemas de la vida y en todas las actividades hay lugar a las aplicaciones concretas de esos principios. Lo mismo que la formación religiosa y moral, debe ser obligatoria cierta formación social para todos los miembros de A.C.

Ha de ser metódica. La formación pierde la eficacia, la labor no resulta fructífera si no se sigue un método, un orden. No basta, pues, que se les inculquen unos cuantos principios, es necesario que posean una formación sistemática y que les sea posible progresar en aquella formación por su propia cuenta o esfuerzo. Darles una base buena.

Nos atrevemos a propugnar un plan a base de tres cursos. En primer curso se darían a conocer los principios o orientaciones sociales de la Iglesia sobre los problemas más graves, sobre la propiedad, el trabajo, el capital, el salario, relaciones del capital y trabajo, deberes del patrono y del obrero, derechos del uno y del otro y un poco de moral profesional. El segundo se reservaría para dar a conocer los elementos de la economía planteando los problemas corrientes de la producción, distribución, consumo, leyes generales, banca, comercio, trust... y moral profesional. En el tercero se podría estudiar la legislación social, dando a conocer primero los sistemas sociales, la legislación laboral, la nacional e internacional e iniciándolos en el conocimiento de los reglamentos del trabajo en cada rama.

Debemos advertir que no basta que demos a conocer la doctrina social

de la Iglesia a base de las encíclicas, sino también tenemos que recurrir a la tradición y a la historia. Es interesante desde el punto de vista apologetico sobre todo para enfrentarse con la mentalidad que existe y los prejuicios que corren manosear los textos de los Santos Padres de la Iglesia y las disposiciones eclesiásticas acerca de la propiedad y de los bienes y la organización gremial que se debió a la inspiración de la Iglesia.

Al mismo tiempo es conveniente dar a conocer los ensayos y experiencias económicas y sociales que se han hecho en el transcurso de los siglos para formarles sólidamente en convicciones.

No vamos a detenernos más hablando o refiriéndonos a la formación teórica.

### B-Formación práctica

Que no basta que los orientemos sobre los principios, que somos muchos los que poseemos los principios pero no llegamos al conocimiento de las conclusiones, sea por pereza o incapacidad o lo que sea. Hemos de desarrollar el espíritu de observación y el sentido social. Presenta más dificultades esta formación práctica que la teórica. No podemos dar precisamente reglas para que desarrollemos ese sentido y ese espíritu social. Es cuestión del tacto del verdadero director. Pero de todas formas vamos a señalar unas cuantas ideas para que procuremos hacer todo lo más práctica posible esa formación.

Tenemos que hacerles estudiar los problemas locales y palpitantes. Cada pueblo tiene su problema y cada problema ofrece un matiz distinto en cada lugar. Enseñemosles a enjuiciar y a estimar esos problemas.

Han de estudiar los problemas de destajos, primas, costo de fabricación. En torno a estos problemas pequeños se debaten los obreros y para estudiarlos y juzgarlos no basta un conocimiento teórico y general de los principios. Lo mismo se ha de hacer estudiar los reglamentos de trabajo de cada industria y de cada ramo de fabricación, la aplicación de las cargas sociales, los trámites y procedimientos de la consecución de los derechos... todo esto deben conocer quienes pretenden constituirse en guías de los demás. Todo esto deben conocer para poder juzgar y estimar las cosas por sí mismos y tener el prestigio necesario para influir en los demás. Todo esto deben conocer para una actuación social que las circunstancias irá exigiendo a los mismos como diremos luego.

Esta formación práctica ha de abarcar también el conocimiento de la mentalidad de los obreros y de sus anhelos y aspiraciones íntimas, ya que el éxito de una táctica y de una actuación no solamente depende del acierto en la cosa que se pretende sino de la manera de enfocarla y presentarla. Ha de educarse en la forma de seguir las reacciones de la masa ante los diversos problemas que se van presentando o los acontecimientos que tienen lugar en derredor suyo. Nuestros dirigentes y en general todos los miembros de A.C. para que puedan ejercer el apostolado con acierto y éxito deben llegar a penetrar en el alma del pueblo.

Incluimos dentro de esta misma formación social el planteamiento y la solución de los problemas locales, por ejemplo de vivienda, estado higiénico y de salud pública, ahorro, etc.. Hay que acostumarlos a estudiar estos problemas, hay que afinar en ellos el sentido de observación para que no se les escape nada en torno suyo... Vamos a poner el caso de unas autoridades. Falta este espíritu y esta formación en esas autoridades. Ni se les ocurre plantearse los problemas y menos solucionarlos. El caso concreto de un pueblo... Allí hay unos socialistas... se preocupan de la enseñanza profesional... del hospital... no cuentan con medios y ante las dificultades ceden... Vienen otros: católicos. Tienen facilidades... si se hubieran movido... y se hubieran movido si hubieran tenido un poco de espíritu de observación y formación... porque indudablemente son capaces de sentir los problemas... pero no hacen nada, nada que pueda recordar su paso por el ayuntamiento... Porqué? Por no tener esa formación...

Les daremos esta formación mediante encuestas, que les obligaremos a hacer y en general haciendo que se planteen las necesidades de la gente...

Pero no queremos acabar este capítulo referente a la formación práctica si hacer una breve alusión a lo que juzgamos necesario para estimular esa formación y desarrollar ese sentido social. En nuestros programas y en nuestros proyectos y en todas nuestras exposiciones hemos de dar un poco de margen a lo que es deseable aun cuando no sea de momento y acaso nunca realizable, a eso que se suele llamar utópico. Si nuestras aspiraciones quedan reducidas a los marcos estrechos de lo puramente realizable, nuestros programas nunca tendrán ese atractivo que les da lo ideal, lo deseable. Nuestros programas serán demasiado vulgares... es que tenemos necesidad de un poco de utópico, con lo que no podrá nunca disfrutar nuestra existencia real, pero que dará un gran vuelo a nuestra imaginación o fantasía... podrá mantener encendido nuestro idealismo como un algo invisible que sopla y aviva el espíritu... Dedicuemos una ~~parte~~ parte de nuestra atención a lo que haríamos y a lo que llegaríamos si todos pusieramos el máximo de interés y esfuerzo... proyectos, planes, etc..

Y con esto hemos de pasar a la tercera parte, a la actuación social de Acción Católica que vamos a estudiar por la importancia que tiene en ponencia aparte....

San Sebastian 13 de Agosto de 1945